

les. Distingue entre los retratos de las expediciones masivas y los de los llegados individualmente para concluir que "las fotografías dan rostro al proceso de incorporación de los españoles a México". Un rostro que da testimonio de las dificultades y el atraso de la sociedad española de la primera mitad del siglo XX.

A modo de conclusión, cabe destacar cómo este libro abre caminos para el estudio de las relaciones hispano-mexicanas desde múltiples prismas que van más allá de lo puramente diplomático. Visión del otro, relaciones comerciales, instituciones culturales, movimientos migratorios o influencias ideológicas son los diversos temas que trascienden la inexistencia de relaciones diplomáticas.

La trascendencia de estos aspectos de las relaciones entre México y España no nos deben hacer olvidar qué fue lo decisivo: la ruptura formal evocada también en el subtítulo del libro. Es decir, debemos tener presente cómo la evocación de la España republicana se convirtió en parte de la cultura política de los mexicanos y cómo la memoria de la guerra civil española ha estado muy viva en México hasta nuestros días. En cierto modo se puede decir que la figura de Franco concentró la tradicional hispanofobia de la izquierda mexicana sustituyendo a la imagen denigratoria del gachupín. En efecto, como en su día señalaron José Antonio Matesanz y Dolores Pla, con la llegada de los exiliados se produjo un cambio de la visión de lo español en México.

Abdón MATEOS

Universidad Nacional de Educación a Distancia

Norberto LÓPEZ PONCE: *Ya es tiempo de actuar. El proceso de organización de los profesores en el Estado de México, 1921-1959*. México: El Colegio Mexiquense, 2001, 401 pp. ISBN 970-669-0352

El título del libro *Ya es tiempo de actuar*, ofrece una obra comprometida y valiente. Su lectura lo confirma: el autor desarrolla una historia del movimiento magisterial en el Estado de México en la que no duda en mostrar los claroscuros del movimiento y el precio que han pagado los maestros por unas cuantas concesiones y reivindicaciones. López Ponce no titubea tampoco para denunciar corrupciones y deslealtades y desenmascarar a quienes han

traicionado los ideales del magisterio, aun a personajes que forman parte de grupos de poder actuales.

Las aportaciones del presente trabajo son indiscutibles, no sólo porque los estudios históricos sobre la organización magisterial son escasos, sino porque el libro *Ya es tiempo de actuar* trata de un caso singular: la génesis e historia del Sindicato de Maestros al Servicio del Estado de México (SMSEM), el único sindicato estatal independiente del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE). Esta obra pionera resulta indispensable para conocer el movimiento de maestros en dicha entidad y algunos mecanismos de actuación de los sindicatos, entre ellos el SNTE, y sus nexos con grupos de poder. Proporciona valiosos elementos para analizar las relaciones entre la clase trabajadora, y en particular los maestros, y el Estado patrón durante cuatro décadas del siglo XX, así como la participación de los maestros en los procesos políticos. Es asimismo, una herramienta útil para mejor comprensión de la naturaleza del Estado posrevolucionario y de su interacción con la sociedad. El maestro López intenta mostrar la creciente fuerza de éste (sobre todo a partir de 1940) para someter a la organización de los trabajadores a sus objetivos, despojar a su dirigencia de su carácter mediador y desconocer la representación.

El libro permite aproximarse a las relaciones entre el gobierno central y los gobiernos estatales, sobre todo en lo que se refiere a la federalización de la enseñanza, y nos muestra el celo con que los grupos locales defienden su autonomía. Ejemplifica también las contradicciones de un sistema educativo en plena expansión en estos años, al que se le atribuyó un papel preponderante en la reconstrucción e integración nacional y que sin embargo, sacrificaba y mantenía en condiciones de sobrevivencia a los maestros. López Ponce exhibe a los gobiernos que pregonaban justicia, pero que en la práctica convertían las reivindicaciones sociales en arma de negociación.

Ya es tiempo de actuar es fruto de una exhaustiva investigación de fuentes primarias: archivos, hemerografía e historia oral. El autor, como buen maestro, nos guía por este intrincado laberinto de siglas (COM, CROM, CTM, CGT, COCEM; FROC, FSTSE, UNETE; BDMLEM, UMEM, CEN, SNTE, STERM, FUNTE) y de ligas, sindicatos, secciones, fracciones, variaciones en los estatutos, grupos y cambios en la estructura sindical, con una clara y lógica exposición y el auxilio de títulos y subtítulos idóneos. El trabajo se complementa con apartados, cuadros y anexos que resumen y hacen gráfica la información, como cronologías de la organización sin-

dical de los maestros y diccionario onomástico de los integrantes de organizaciones sindicales.

La obra gira alrededor de un concepto central: el corporativismo, definido como un arreglo institucional entre sociedad civil y aparato estatal referente a intereses y objetivos comunes, o como una alianza institucional entre partes con poder desigual. López Ponce considera que el largo periodo de estabilidad y crecimiento económico en el México moderno se sostuvo en esta alianza. Afirma también que el Estado impuso sus intereses económicos, sociales y políticos sobre su aliado, distorsionando o pervirtiendo la alianza, y buscó sistemáticamente que la organización de los trabajadores constituyera una "piedra de toque" de las políticas gubernamentales. Trata de comprobar estas hipótesis mediante tres planos: 1) revisión de la política sindical nacional, 2) revisión de la política sindical en el Estado de México, tema que se va entrelazando con el anterior y 3) análisis de la integración de los profesores a este movimiento.

Paralelamente, el trabajo recorre el largo camino que va de las primeras agrupaciones mutualistas que intentaban ejercer presión sobre los patrones sin la intervención del Estado, a la corporativización de las organizaciones y la supresión de la democracia sindical. Una constante en el libro es la precaria situación de los docentes que si bien los llevó a un continuo enfrentamiento con las autoridades, los mantuvo siempre en una posición de debilidad frente a sus contendientes y sus propios representantes. El autor analiza las dos fases del proceso de negociación entre los maestros en busca de mejoras salariales y económicas, y su patrón, el gobierno: la primera de movilización de los trabajadores, estrategia de lucha que prevaleció en la década de los treinta y resultó en varias huelgas, y otra de exclusión de los maestros y de expropiación de su facultad de decidir por parte de la cúpula sindical.

Cuatro grandes capítulos conforman la obra, que comienza con una revisión de la historia del movimiento obrero en México y de las primeras acciones de intervencionismo estatal en plena lucha revolucionaria cuando el sindicalismo apenas germinaba. El maestro López reproduce después la serie de pactos entre gobierno y trabajadores para mantener la paz y el equilibrio social mediante los cuales, a su modo de ver, el Estado se dedicó a someter a los sindicatos independientes, a decapitarlos y a sojuzgarlos para dar seguridad a capitales nacionales y extranjeros. Muestra cómo estos pactos, que según él tenían como fin construir una base social para impulsar el proceso de acumulación capitalista, pau-

latinamente llevaron a la contención de las demandas de los trabajadores y al charrismo o sometimiento de los líderes y bases obreras al gobierno. El autor sigue el camino que condujo a lo que él llama "sindicalismo gansteril" y que permitió al Estado derrotar en pocos años al incipiente movimiento independiente y suprimir la democracia sindical a cambio de seguridad social y reivindicaciones económicas.

Asimismo, López Ponce entrelaza en este proceso las particularidades del movimiento laboral del Estado de México: su lentitud inicial debido a una población dedicada a la agricultura, la acelerada industrialización que convirtió a la localidad en unos cuantos años en la segunda entidad industrial del país, y los intentos del gobierno de Gustavo Baz por equilibrar los factores de la producción respetando el derecho de huelga.

En un capítulo posterior la obra analiza la unificación gremial independiente, y se centra en los años veinte y treinta del siglo XX, periodo en que las incipientes organizaciones de maestros se mueven con autonomía.

Mientras que la historia del movimiento obrero ocupa muchas páginas del libro, éste contiene poca información sobre los primeros pasos de las agrupaciones magisteriales. Apenas se sabe de las pequeñas sociedades que se formaron en varias entidades a principios de los veinte y cuyos dirigentes adoptaron un carácter predominantemente pedagógico y mutualista. A diferencia de los obreros, los maestros tardaron en agruparse, pues no se consideraron parte del proletariado, sino hasta el Congreso de Maestros de 1922. Entre 1920-1930, cuando dirigentes de la CROM ya ocupaban puestos de importancia dentro del gobierno federal, los maestros comenzaron a organizarse al margen de la intervención del Estado para defender sus intereses.

La obra sigue de cerca a las primeras mutualidades cuya incapacidad para alcanzar mejoras para sus agremiados dio lugar a la formación de sociedades de resistencia. Éstas exigieron participar en la política educativa, y en los albores de los años treinta, se pronunciaron por la orientación socialista de la enseñanza y por la adhesión a la CNTE. El maestro López lamenta la subordinación del Sindicato Único de Trabajadores de la Enseñanza en el Estado de México formado durante el cardenismo y que por un corto plazo unificó a maestros federales y estatales, a un sindicato ajeno en la sección XV del STERM.

En otro capítulo el autor aborda después el proceso de unificación sindical desde el poder, en los años cuarenta, parte medular

en la obra. Muestra la disposición de la base magisterial durante esta década no sólo de apoyar las decisiones gubernamentales, sino de posponer y renunciar a sus propios intereses. Asimismo, resalta la fuerza del Estado a partir de 1940 para alentar la unidad magisterial, y hace ver la intervención directa del gobierno local en la creación de asociaciones gremiales, en particular magisteriales, que correspondieran a sus intereses. Tal es el caso del gobernador Wenceslao Labra quien animó a los maestros estatales a romper con la sección XV del STERM y los colocó bajo su mando y protección a cambio de concesiones. Su sucesor, Isidro Fabela (41-45) promovió la unificación de los maestros en la Unidad Magisterial del Estado de México, selló un pacto corporativo entre sindicato y gobierno y concentró el poder sindical y la Dirección de Educación Pública en una misma cabeza a pesar de la oposición del movimiento disidente. El autor destaca la postura del SNTE, creado en 1943, que pugnó por hacer de la docencia una profesión de Estado y firmó acuerdos con casi todos los gobiernos locales. Analiza, asimismo, las consecuencias de la negativa de la UMEM a integrarse al SNTE, decisión contraria a la de sus adversarios, la Fracción Revolucionaria, algunos de cuyos miembros permanecieron en la sección XVII del SNTE. Reprueba la conversión de la UMEM en una maquinaria dependiente del aparato gubernamental, así como las irregularidades cometidas por el secretario general de la organización que sembraron desconfianza en las bases de profesores. Considera las mejoras económicas y educativas de la administración de Fabela como concesiones generosas del patrón para un grupo que golpeaba a sus adversarios, logradas a costa de la autonomía y la democracia sindical.

Con la transformación de la UMEM en el Sindicato Único de Maestros al Servicio del Estado de México, el 1º de octubre de 1952, culminó, según el autor, el largo proceso de unificación de los profesores dependientes del gobierno estatal y el rompimiento definitivo con el movimiento sindical nacional. El SMSEM reiteró sus ideales revolucionarios, definió su carácter sindical y gremial y su autonomía que, aclara López Ponce, no tenía relación con la independencia del Estado, del patrón o del partido oficial, sino del SNTE. Para el investigador la estrecha colaboración del sindicato con el Estado, recompensada con grandes beneficios para la base, atrajo a sus viejos opositores, pero significó un abandono de la política sindical independiente, la adopción de una práctica sindical "corporativa" al Estado y la preeminencia de intereses personales y grupos de poder.

El último apartado del libro testimonia la entrega de los dirigentes magisteriales al partido oficial. El autor denuncia cómo el sindicato, a pesar de la resistencia de las bases, desempeñó un papel protagónico en la campaña priista de 1958 al lado del profesor Hank González quien como presidente municipal (entre 1955-1957) había tejido apoyos y lealtades mediante concesiones a grupos locales de poder. Censura también la postura de los líderes del SMEM y su presteza para contener conflictos magisteriales, legitimar decisiones gubernamentales, intervenir en los procesos electorales y aportar recursos humanos y materiales al partido oficial a cambio de privilegios y canonjías. A finales de la década, reprobaba, se había convencido a los trabajadores de las ventajas de los vínculos con el poder para conquistar aumentos salariales, beneficios y prestaciones. La homologación de salarios con los maestros federales, en 1957, una acariciada meta que terminó con la idea de incorporarse al SNTE, fue lograda al precio de una práctica de colaboración con el gobierno. El investigador reitera que los maestros aprendían que no era necesario recurrir a la fuerza o al enfrentamiento con el Estado: sus demandas podían alcanzarse apoyando los programas de gobierno, renunciando a la movilización y manteniendo una actitud no beligerante.

Con el pronunciamiento del sindicato en favor de Baz, de López Mateos para la presidencia y de Hank para una curul federal, con el lema de "Ya es tiempo de actuar", culmina, según el autor, la corporativización del magisterio y su subordinación al partido oficial.

López Ponce lamenta que el sindicalismo se haya convertido en un instrumento al servicio del Estado, sometido al gobierno e incapaz de influir en la política gubernamental. En sus propias palabras, el Estado da prioridad al proyecto de acumulación capitalista sin importar costos sociales; para equilibrar fuerzas promueve una política de bienestar social apenas suficiente para garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo y para conformar una base social que lo legitime.

El comprometido trabajo del maestro López, resulta más que una obra histórica, un instrumento de lucha. Su entusiasmo por el tema hace la lectura de este libro no sólo interesante y ágil, sino en momentos apasionante.

Engracia Lovo
El Colegio de México